

Gesto Espontáneo: de lo escrito a lo posible de escribirse

Spontaneous Gesture: from the written to the possible of being written

Por María Inés Mena¹

RESUMEN

“Gesto espontáneo”, enunciado que implica la presencia de dos personas, enunciación que bordea *eso* del orden de los inicios, signo para el sujeto que lo interpreta, rasgo que el otro introyecta y no lo sabe. De lo inexistente hacia un existente posible, hacia un *stendo* que tiende a subjetivarse toda vez que el otro materno lea ese gesto, posibilitando o no el juego de lo propio y particular del sujeto, sostenido en la paradójica “experiencia de omnipotencia”. Si la “madre suficientemente buena” lee el gesto, su sanción lo eleva al estatuto de “espontáneo”, de lo contrario, impone lo propio -el gesto materno. Una u otra respuesta devendrá en primeras trazas. Marcas que en sí mismas no significan nada, primeros rasgos paradójales donde se juega lo inefable y lo posible de escribirse, la creatividad primaria y lo traumático. Winnicott propone: aquello que quedó “congelado”, “disociado” –traumático, tendrá la oportunidad de ser apropiado-subjetivado, si se presenta un marco propicio –transferencia mediante y sostén de un analista. Posibilidad siempre en riesgo, siempre en potencia, que abre la brecha de lo posible de articularse. Lo posible de ser integrado- experimentado- creado-inventado, es para Winnicott el fundamento de toda experiencia analítica.

Palabras clave: Gesto espontáneo - Experiencia - Creatividad primaria - Escritura - Inefable

ABSTRACT

“Spontaneous Gesture”, wording that involves the presence of two people and verges on That of the order of beginnings; sign for the subject who interprets it, and a feature introjected by the other without noticing it.

From the in-existent to a possible existent, towards a *being* which aims at subjectivizing itself as long as the other maternal reads that gesture, making the individual’s defining and particular game possible or not, sustained by the paradoxical “experience of omnipotence”. If the “good enough mother” reads the gesture, her sanction elevates it to the level of “Spontaneous”; on the contrary, it imposes her own- the maternal gesture.

One answer or another will become earliest traces. These are marks without meaning themselves, first paradoxical features in which the inefable and the possible of being written, creativity and the trauma are at stake.

Winnicott proposes what has been “frozen”, “dissociated” – trauma; it will have the opportunity to be appropriate- subjectivized if a suitable framework is presented – through transfer and the support of an analyst. This possibility is always in risk and potency, and it opens the gap of “the possible of being articulated”. What is possible of being integrated – experienced- created-invented, is for Winnicott the foundation of every analytical experience.

Keywords: Spontaneous gesture - Experience - Primary creativity - Written - Ineffable

¹Universidad de Buenos Aires. Doctoranda en Psicología; Lic. en Psicología, Docente regular Escuela Inglesa Cat. I UBA Investigadora UBA-CyT. E-Mail: inesmena@ymail.com

Introducción

*Let down your tap root
To the centre of your soul
Suck up the sap
of your unconscious
and be evergreen¹*

El presente escrito trata sobre el valor que guarda en la teoría de D. Winnicott la expresión “gesto espontáneo” (Winnicott, 1960, 188), enunciado ambiguo que alude y compromete como mínimo la presencia de dos personas –en tanto el gesto de un sujeto sólo puede ser leído por otro sujeto; enunciación que bordea *eso* (la itálica es mía) del orden de los inicios, del trazo, de lo inefable; signo para el sujeto que lo interpreta, rasgo que el otro introyecta y no lo sabe. De lo inexistente hacia un existente posible, hacia un *siendo* que tiende a subjetivarse. Da cuenta del necesario lógico de los comienzos, siempre y cuando el otro materno pueda leer ese gesto que abrirá o no a un juego posibilitador-favorecedor de la constitución del sujeto, sostenido en la paradójica “experiencia de omnipotencia” que Winnicott ubica en el proceso primario (narcisismo primario),

“En esa muy temprana etapa no hay factores externos; la madre forma parte del niño, y la pauta de éste incluye la experiencia que él tiene de la madre, tal como ella es en su realidad personal” (1962, 79)

Esta cita extraída del escrito *La integración del yo en el desarrollo del niño*, destaca la importancia de un quehacer suficiente del otro materno. Resultando así, un bebe como producto del trabajo de la función materna (MSB), en un movimiento que tiende hacia: *donde había organismo, deviene un bebe* (la itálica es mía), en la continuidad-contigüidad tiempo-espacio. Se infiere entonces, que también la madre y el mundo exterior serán un producto.

No hay infante², sin la función de la MSB

Otro “auxiliador” –como lo denominó S. Freud, Otro del deseo (DM) –para J. Lacan, o MSB, son modos de nombrar no sólo la función necesaria que una persona (culturalmente: la madre) ejerce, atendiendo los cuidados primarios debido al grado de indefensión e inmadurez del recién nacido; sino y fundamentalmente desde donde (no lo sabe) ese otro materno lo sanciona: ¿cómo “demanda” (¿qué me pide?) o simple “necesidad fisiológica” (¿qué necesita?) ? Las consecuencias que acarrearán cada una de estas respuestas son significativas y prácticamente determinantes. Qué la MSB lea ese gesto, su sanción lo eleva al estatuto de “espontáneo”, de lo contrario, impone lo propio -el gesto materno. Una u otra respuesta devendrá en primeras trazas.

¿La originalidad de un lenguaje o la necesidad de inventar uno?

Breve Reseña: Winnicott y el psicoanálisis

Durante la década del 30, el psicoanálisis anglosajón debatía sobre los lineamientos de la teoría, sus máximos exponentes fueron: Melanie Klein y Anna Freud. En el año 1936 Winnicott ingresa a la Sociedad Psicoanalítica Británica (SPB). Las disputas sobre la lectura e interpretación de los postulados psicoanalíticos se acentuaron, dando lugar a fuertes controversias, resultando –luego del fallecimiento de S. Freud-, la consolidación de dos institucionales: Escuela Inglesa de Psicoanálisis y Psicología del Yo, respectivamente. Los fundamentos de estas orientaciones, determinaron la dirección y rumbo del psicoanálisis: el corpus teórico, la práctica analítica y la formación de prometedores psicoanalistas –análisis didáctico mediante. En ese árido clima, a fines de guerra y junto a otros analistas conforma el “*Middle Group*” o “Grupo Intermedio” (1944), se declaran psicoanalistas “independientes” (Mena 2014, 195). No sin costos políticos, la formación del Grupo Intermedio se afianza en sólida oposición a la rigidez de ambas líneas teóricas. En una de las cartas que Winnicott envía a M. Klein se puede apreciar, entre otros aspectos, el rechazo en la SPB sobre el uso del lenguaje para transmitir sus ideas, y su preocupación por el destino del psicoanálisis. En 1952 escribe:

“...., pienso que en correspondencia con mi deseo de decir cosas a mi modo hay algo de parte suya, a saber, la necesidad de que todo sea reformulado en sus propios términos.... Si usted estipula que en el futuro solo su propio lenguaje debe ser utilizado para la enunciación de los descubrimientos de otra gente, el lenguaje se convertirá en un lenguaje muerto, como ya se ha convertido en la Sociedad.... El peligro es, empero que el círculo se desarrolle hasta convertirse en un sistema basado en la defensa de la posición ganada por el autor, en este caso usted misma. Freud, según creo vio el peligro de esto. Usted es la única capaz de destruir este lenguaje denominado doctrina Kleiniana y Kleinismo y todo eso con un propósito constructivo...” (Rodman 1987, 89 y 90).

La propuesta novedosa de este autor, convocaba a todo aquel psicoanalista que no se identificara con lo consolidado en ambas agrupaciones y se interesara en la investigación (la observación es la vía regia) y descubrimientos de nuevos aportes al psicoanálisis. Así, con esta “independencia”, en la trama de una “dependencia” y pertenencia al psicoanálisis (SPB); partiendo de los postulados establecidos por S. Freud y M. Klein y al mismo tiempo desde una posición crítica, cuestiona y denuncia lo que el psicoanálisis aún adeudaba a la teoría y a la clínica.

De este modo, intentando abrir nuevas sendas más allá de lo establecido – casi como un sacrilegio, casi como una herejía; Winnicott produce y brinda su aporte al psicoanálisis, utilizando un lenguaje novedoso pero distinto al establecido en el corpus psicoanalítico. Lenguaje-escritura

que comporta un trabajo para el lector psicoanalista interesado, en tanto se encuentra con una escritura aparentemente simple pero implicada en un juego de discursos: médico-científico, metafísico-filosófico y psicoanalítico-psicológico, que puede conducir al lector no azevado a cierta banalización de los desarrollos teóricos, si considera lo enunciado -en su carácter fenoménico-descriptivo, en detrimento de la enunciación y sus efectos, de ahí la importancia de considerar el valor de la “paradoja”, como instrumento lógico que da cuenta de una operatoria necesaria que rige sus teorizaciones, a la vez que acota o delimita lo descriptivo, jerarquiza el lugar de la transferencia y el marco analítico como método de estudio.

Otra característica que complejiza su lectura, refiere a las omisiones en relación a las fuentes bibliográficas; a continuación y a modo de ejemplo, se transcribe los primeros párrafos del escrito *Desarrollo emocional Primitivo*, leído ante la SPB:

“El título del presente trabajo les permitirá ver inmediatamente que he escogido un tema muy amplio. Todo lo que puedo tratar de hacer es un planteamiento personal preliminar, como si escribiera la presentación de un libro.

No pienso comenzar dando un resumen histórico para mostrarles el desarrollo de mis ideas a partir de las teorías ajenas, que no es esa la modalidad de mi pensamiento. Lo que sucede es que voy recogiendo cosas, aquí y allá, me enfrente a mi experiencia clínica, me formo mis propias teorías y luego, al final de todo, pongo interés en ver cuáles son las ideas que he tomado de otros. Puede que este método sea tan bueno como otro cualquiera”. (1945, 199)

Winnicott preparaba conferencias o charlas para un público diverso: maestros, asistentes sociales, médicos, enfermeras, psicoanalistas y padres entre otros; siempre se preocupó por el léxico que usaría para hacerse entender, como así también el énfasis de las ideas directrices que quería transmitir -según quién fuera el interlocutor; consideraba el imaginario colectivo -masificación del sentido, que caracterizaba a los grupos de las distintas áreas, así por ejemplo cuando hablaba para maestros resaltaba la importancia del síntoma en un niño, pero cuando se dirigía a psicoanalistas o psiquiatras, resaltaba el valor del ambiente o entorno del sujeto.

Abordamos entonces los desarrollos escritos por este singular psicoanalista en pos del psicoanálisis y para psicoanalistas:

Con el entusiasmo que siempre lo caracterizó en intentar descubrir y precisar lo que en esa época definía como “naturaleza humana”, con el propósito de entender acerca de los orígenes de un ser vivo y la causa del padecimiento psíquico, presenta sus ideas (1945) en la SPB, sobre los inicios de la vida, ubicando en primer lugar la importancia de la función del ambiente o entorno (padres, familia, comunidad) en el que nace un ser humano (individuo). Abocado a este aspecto que había sido descuidado por el psicoanálisis, en tanto investigó fundamentalmente los procesos psíquicos (internos) y las relaciones interpersonales (relación sujeto- otros del

mundo circundante).

Winnicott define una anterioridad lógica a las categorías: interno-externo; yo y realidad externa; y plantea que el estado de un recién nacido no se diferencia en nada de los últimos días de gestación en el seno materno. La dependencia con el otro materno es máxima, el grado de indefensión y de inmadurez física- fisiológica y psicológica es indiscutible. En los inicios,

“... el medio ambiente, es tan parte del ser, cómo lo es el instinto que lo evoca” (1945, 212).

Planteado en estos términos, el riesgo radicaría en tentarse con la simple interpretación reduccionista de “simbiosis”, resolviendo la paradoja y perdiendo así, el valor que soporta sostenerla. Winnicott solicita a la comunidad psicoanalítica que se la tolere y no se la resuelva; ¿necesario lógico, que preserve de una significación apresurada?

La propuesta entonces, consiste en sostener la paradoja e intentar una lectura enriquecedora desde y para el psicoanálisis por su valor teórico para la clínica³. Winnicott escribe:

“La integración comienza en el mismo principio de la vida, pero en nuestra labor jamás podemos darla por sentado”. (1945: 205)

“... no se trata tanto del objeto usado, como del uso de ese objeto”. (1971: 14)

“Sólo se percibe el pecho en la medida que es posible crear uno en ese momento y lugar”. (1971: 30)

“... objetividad es un vocablo relativo, pues, por definición, lo que se percibe de modo objetivo es concebido, en cierta proporción, en forma subjetiva”. (1971: 94)

“...el juego recíproco entre la originalidad y la aceptación de la tradición como base para la inventiva, es un ejemplo más y muy incitante, del que se desarrolla entre la separación y la unión”. (1971: 174)

Referencias teóricas en S. Freud, M. Klein y J. Lacan se presentan necesarias a la hora de una lectura psicoanalítica minuciosa⁴. Solamente se hará mención de aquellas pertinentes al presente desarrollo.

¿Qué significa Gesto espontáneo?

Definir su significado nos confronta inmediatamente a una imposibilidad lógica, en tanto Winnicott nos lo presenta como uno de los postulados que da cuenta de los orígenes, de los principios de la vida. Toda vez que se intenta definir los fundamentos que sustenten versiones sobre los orígenes, nos topamos con un punto límite -*lo imposible de ser puesto en palabras* (la itálica es mía). De ahí la importancia de la construcción mítica para concebir un punto de partida.

Intentar dar cuenta del “gesto espontáneo”, nos conduce entonces, a rodeos necesarios, con el propósito de lograr una aproximación más certera acerca de la teori-

zación sobre los elementos y variables en juego que caracterizan la “naturaleza humana”.

Winnicott parte de la función del otro materno, otro-medio ambiente, en tanto provisión indiscutible en los inicios de la vida de un recién nacido. Los efectos de un quehacer materno cabalgan sobre el proceso continuo de un *haciendo*, posibilitador de aquello que es posible subjetivarse, implicando un *siendo* posible (la itálica es mía). En el mejor de los casos, si este proceso se inicia y continua por esta vía, sin significativos altibajos que amenacen la continuidad de la existencia (siempre al borde de la caída), entonces y sólo entonces tendrá *valor de experiencia*⁵ (la itálica es mía), -consecuencias que refieren también a la experiencia analítica.

Ahora bien, gesto espontáneo es equivalente de experiencia pero también es equivalente de lo inefable, refiere a aquellas marcas primeras que lo hacen ex-sistir; homólogo al juicio de atribución freudiana, operatoria que posibilita que algo comience, a la vez que produce un resto *-la cosa*. Alienación significativa para Lacan, que mortifica al viviente, sujetándolo a un lenguaje desde donde es hablado y no lo sabe, y a la vez que lo hace otro, produce la hiancia que devendrá en causa de deseo. Vacío que Winnicott supone propiciador de una creatividad primaria, equivalente a la magia, anterior al símbolo e independiente de la sublimación. Invención necesaria, *-creencia de una creación* (la itálica es mía) indispensable, para concebir los inicios de la existencia de un sujeto en la particularidad de su singularidad. Dice Winnicott:

“No es inevitable que nadie logre explicar el impulso creador, y es improbable que alguien quiera hacerlo; pero resulta posible establecer el vínculo -y establecerlo en forma útil- entre el vivir creador y el vivir mismo, y se pueden estudiar las razones por las cuales existe la posibilidad de perder el primero y que desaparezca el sentimiento del individuo, de que la vida es real o significativa” (1971: 98-99).

Winnicott ubica el “gesto espontáneo”, como anterioridad lógica necesaria, supone un encuentro entre lo dado y lo creado.

“... hay una superposición entre lo que la madre proporciona y lo que él bebe puede concebir al respecto.... Sólo percibe el pecho en la medida en que es posible crear uno en ese momento y lugar. No hay intercambio entre él y la madre”. (1971: 30)

Es significativo el modo que Winnicott encontró-inventó, para dar cuenta de aquello que se subjetiviza, caracterizando de omnipotentes a las experiencias primeras -omnipotencia que nada tiene que ver con el modo de defensa; omnipotentes en la medida que se apropian, afianzando la continuidad del proceso, que Winnicott traduce en un *sentimiento vital* (la itálica es mía). Vivencias que si se repiten comienzan a integrarse, sobre la base de una continuidad en el tiempo. Integración que alude a la particularidad de esa apropiación, iniciando la

trama que empieza a tejerse en un espacio indiferenciado pero acotado: *zona de ilusión* -condición que depende de la función de “holding” provista por MSB, siempre y cuando ofrezca ese trozo de realidad -pecho o mamadera, en el momento oportuno. Iniciándose así, la sutil demarcación de un borde posible y necesario para que la experiencia se produzca. Vivencias que implican para el infans, un modo particular de hacer con la presencia pulsional que no puede alojar, por hallarse en los inicios de un proceso continuo, camino hacia una integración posible, hacia una unidad corporal (yo) que delimite la primera diferenciación (yo - no yo) y comiencen a registrarse los impulsos y necesidades como propias. Sólo entonces la dependencia pasara a ser relativa, que en términos de Winnicott significa que el infans *sabe* de su dependencia, *sabe* de la diferencia más elemental: la madre-ambiente comienza a existir independientemente de él, a la vez que los objetos y fenómenos transicionales hacen su entrada en esta frágil estructuración. De lo contrario si el marco falla, si la función de holding fracasa a nivel de la doble dependencia, la consecuencia se traduce en el quiebre de la continuidad de la existencia, la angustia se presenta, taponando el paso hacia lo transicional-potencial, vital para esta organización temprana, aun incapaz de distinguir plenamente lo propio y lo otro. De ahí la importancia de la función de la MSB, como “yo auxiliar” (1962,74), función que viene a suplir lo que aún no se constituyó (yo). En estos primeros tiempos, el infans no sabe de la dependencia, no sabe de la deuda; no hay registro de la existencia de la madre separada de él. Tiempos de indiferenciación que van de lo pre-subjetivo hacia lo posible de subjetivarse, de lo no integrado hacia una integración primera que reside en la mínima unidad corporal: yo, diferenciando poco a poco lo ajeno, “todo lo otro que no es yo” (1962: 80).

Se puede inferir que al ubicar como condición una creación-invención primaria a cuenta del sujeto, le posibilita a Winnicott conjugar las variables, que se presentan como exigencias ante este estado de indefensión: la presión de la realidad externa - la tensión de los impulsos de ello - la emergencia de una angustia inconcebible y la función MSB que se encarna en el otro materno primordial.

Winnicott emplea la expresión “relacionalidad del yo” en oposición a “relación del ello” y las conjuga:

“la relacionalidad del yo es la relación entre dos personas,... la presencia de cada una es importante para la otra {matriz de la transferencia}... Mientras que el amor es una relación del ello, sin ningún refinamiento o forma sublimada”. (1958: 38)

Las experiencias de omnipotencia no son solamente aquellas primeras vivencias de satisfacción sentidas por el infans como propias y reales, lo que Winnicott trata de rescatar -para su consideración, (fundamentalmente en lo que hace a un análisis), son los efectos que van más allá de la satisfacción del ello, enlazándose a cuenta del sujeto. Winnicott recurre al término “elemento femenino puro” (1971:106) para especificar que la peculiaridad del

otro materno en los inicios, no se trata tanto de lo que hace o del objeto que ofrece al bebe, se trata fundamentalmente de ofrecer “*ser*”, al ofrecer un pecho que “*es*”, ofrece un lugar donde vivir,

“O bien la madre tiene un pecho que *es*, de un modo que también pueda *ser* cuando él y ella no se encuentran aún separados en la mente rudimentaria del niño; o bien la madre es incapaz de efectuar esa contribución, en cuyo caso el bebe tiene que desarrollarse sin la capacidad de *ser*, o con una capacidad mutilada”. (1071: 113)

De este modo a la creación primordial, le adjudica un valor real y vital para que la vida empiece teniendo un sentido para ser vivida, siempre y cuando, y aquí radica la paradoja, el otro materno este presente para proveer aquello que él bebe requiere.

“en este marco, la sensación o el impulso se experimentarán como reales y serán verdaderamente una experiencia personal” (1958: 43).

“... no hay ningún ello antes del yo”. (1962: 73)

Los impulsos del ello fortalecen, se integran, o fracturan al yo inmaduro; si la pulsión irrumpe en la continuidad de la existencia, continuidad de ser-siendo; el falso self (FS) hace su entrada al servicio de resguardar lo más propio y “sagrado”, el VS. No se tratará el tema en esta oportunidad, pero vale detenerse brevemente en este primer estado del self (VS), equivalente del narcisismo primario en Freud, ambos connotan la antesala del complejo de Edipo y Castración y antesala de la posición depresiva y el sentimiento de culpa en Klein. Winnicott señala que tanto Freud como Klein omitieron la teorización de este momento de dependencia máxima, con sus correspondientes efectos y consecuencias. En el capítulo: La creatividad y sus orígenes, dice:

“... la historia de un bebe no se puede escribir en términos de él solamente. Hay que escribirla además en términos del ofrecimiento de un ambiente que satisface las necesidades de dependencia o no logra satisfacerlas”. (1971: 100)

La enunciación “gesto espontáneo”, esboza ese borde sutil entre lo no integrado y el sentimiento real de estar vivo, continuidad interna-externa que va preparando el terreno hacia la diferenciación, no siempre tan nítida ni plenamente lograda entre la realidad psíquica y la realidad objetiva.

La enunciación gesto espontáneo, conjuga la impulsividad del Ello y la función de marco provista por la MSB, función que se encarna en el otro auxiliador (Freud), Otro del deseo (Lacan), identificación materna primaria a la que Winnicott le suma, un plus de locura necesaria: *la creencia de creer que eso que le ofrece a su bebe es lo que le pide, lo que satisface* (la itálica es mía).

Entonces, si hay encuentro o coincidencia entre lo que se da y el impulso del bebe, se produce la espontaneidad del gesto –equivalente a la alucinación, y la experiencia

es el resultado de la creatividad primaria que se parece a la magia, creación-invencción que Winnicott pone a cuenta del self verdadero (VS) comenzando así, siendo registro de una continuidad.

Gesto espontáneo que en la medida que se repite en el tiempo funda la zona de ilusión y a la vez que se repite, continua el camino hacia una desilusión que hace posible la separación, siendo el horizonte obligado de esta débil configuración primaria nacida en un marco indiferenciado.

Winnicott juega con las resonancias del verbo “to be” bajo la modalidad de verbo sustantivado, para referirse a lo singular del proceso (que implica siempre un movimiento que tiende hacia) en cada sujeto, definido en términos de un ser-siendo. El proceso que Winnicott plantea sobre la continuidad-contigüidad tiempo-espacio que favorece la subjetivación y afianzamiento del ser-siendo (nunca acabado), parte de un espacio único potencial, entre lo interno y lo externo, entre lo propio y lo otro, que se inicia en la zona de ilusión hacia el espacio transicional –desilusión mediante, y se continua hacia la zona potencial. Invento teórico que se sostiene en la paradoja de *un espacio único* (la itálica es mía), donde se desplegará lo propio y singular de cada sujeto (Self); este es el valor que Winnicott le adjudica al término *experienciando*, siempre y cuando las condiciones provistas por el otro-ambiente sean suficientes (MSB), los efectos se verán reflejados en el tiempo-espacio: el gesto espontáneo, los fenómenos y objeto transicional, el juego y la experiencia cultural

De lo escrito a lo posible de escribirse

Winnicott recurre a la expresión *gesto espontáneo* para dar cuenta de las primeras inscripciones, marcas primeras a favor del devenir hacia una constitución subjetiva posible; a la vez que marca un resto irreductible, inefable, que Winnicott teoriza en términos de lo que queda disociado –no subjetivado (resto), lo que queda por fuera de lo experienciado-apropiado por el sujeto -modo particular de leer lo traumático.

Marcas primeras, marcas que en sí mismas no significan nada, refieren a tiempos primeros, y aquello que quedó “congelado” (1954, 376) tendrá la oportunidad de ser apropiado, siempre y cuando se presente al sujeto, la oportunidad de un marco propicio (sostenido por el analista). Sólo entonces podrán ser leídas en un tiempo posterior, vía transferencia que, en tanto zona potencial abra la posibilidad (siempre en riesgo- siempre en potencia) para que aquello (eso que remite a las tempranas marcas) sea posible de ser entramado, posible de jugarse-articularse, sólo entonces podrán escribirse. Lo posible de ser integrado- experienciado-creado-inventado, es para Winnicott una apuesta de un analista y el fundamento de toda experiencia analítica.

A continuación se proponen las siguientes conjeturas:

Winnicott sostiene que “el elemento femenino puro” (1971,114), en tanto transmisión del “ser” por el otro materno indiferenciado, es un rasgo primero que si opera –provisión mediante, resulta un principio de identidad

(nunca acabada) posible y determinante; este “elemento puro” se homologa -por el efecto de su operatividad, a la identificación primaria freudiana y al matema I(A) que utiliza Lacan para leer la misma. Asimismo el elemento femenino transmite “la deseabilidad del pecho” (1971, 114) y en este punto se desprende su articulación con el falo, como objeto de deseo en Freud, y en Lacan, con la función del matema: DM (deseo materno), siendo la “x”, el significado fálico que advendrá o no al sujeto en la operatoria de la metáfora paterna. Falo que luego definirá como significante del goce.

También la creación primaria que Winnicott equipara a la alucinación freudiana, da cuenta de un vacío estructurante, punto de partida que alude: a lo que no se es (Winnicott), lo que se perdió radicalmente (Freud), y a la falta en ser (Lacan).

Trazo, rasgo, signo, marcas primeras, que estos psicoanalistas a partir de lo teorizado por Freud, consideran lógicamente necesarias para concebir el sujeto de la experiencia analítica, y delimitar la función del analista, en ese lazo tan particular analizante-analista, transferencia mediante.

Marcas paradójicas en tanto devendrán o no signos para el sujeto analizante, con la posibilidad implícita –nunca garantizada, de articularse en palabras vía asociación libre, articulación significativa. Siempre que haya un analista dispuesto que sostenga la transferencia, abre la brecha –siempre potencial, hacia los rodeos por *eso*, del orden de lo inefable, de lo imposible de decirse, *lo que no cesa de no escribirse*, abriendo el juego para que algo pueda escribirse, algo pueda integrarse posibilitando un saber hacer con eso. La experiencia siempre es un acto creativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Freud, S. (1940). “Esquema de Psicoanálisis”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Vol. XXIII, 1993.
- Freud, S. (1950). “Proyecto de Psicología”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Vol. I, 1993.
- Lacan, J. (1958). “La significación del falo”. En *Escritos 2*, Argentina: Siglo XXI editores, 2008.
- Lacan, J. (1960). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En *Escritos 2*, Argentina: Siglo XXI editores, 2008.
- Lacan, J. (1967). “Alocución sobre las Psicosis del niño”. En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012, PP. 388-389.
- Mena, I. (2008). “El lugar de la experiencia”. En *Lo que la escuela Inglesa nos enseña*, Comp. Fleischer, D., Buenos Aires: JCE ediciones, 2008.
- Mena, I. (2013). “¿Quién es Donald Woods Winnicott?”. En *Revista Universitaria de Psicoanálisis* N° 14, Buenos Aires: Facultad de psicología, 2014.
- Rodman, R. (1987). *El gesto espontáneo, cartas escogidas de D. W. Winnicott*, Buenos Aires: Paidós, 1990, PP. 89-90.
- Winnicott, D. (1945). “Desarrollo emocional primitivo”. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 1990, PP. 199-214.
- Winnicott, D. (1954). “Aspectos Metapsicológicos y clínicos de la

- regresión dentro del marco psicoanalítico”. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 1990, PP. 371-390.
- Winnicott, D. (1956). “Preocupación maternal primaria”. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 1990, PP. 397-404.
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y Juego*, Barcelona: Gedisa editorial, 1994.

NOTAS

¹“Deja que tus raíces vayan / dentro de tu alma / Chupa la savia / de la fuente infinita / de tu inconsciente / y / sé siempre verde”.

Sleep Este Poema escrito por D. Winnicott, fue hallado entre sus notas escritas en el último período de su vida, encontrándose muy enfermo del corazón, consciente que le quedaba poco tiempo de vida.

²En términos de Winnicott “infante” implica “que no habla” -“infans” -de in = privativo y for = hablar- (Valentini, 2008, 235), refiere a la fase anterior a la aparición de la palabra y al empleo de símbolos verbales. Winnicott define la infancia como el período donde tiene lugar el proceso de formación de la capacidad para recoger y asimilar los factores externos a partir de lo que denomina omnipotencia del infante, a condición que funcione la suplencia constitutiva de la MSB, -si hay bebe es porque hay otro materno. Infante y cuidado materno van juntos “... se pertenecen recíprocamente y son inextricables,... no hay nada que sea un infante,... siempre que encontramos un infante encontramos también el cuidado materno, y sin cuidado materno no habría infans” (1960,50). Si la continuidad en el tiempo y el espacio sigue sin interrupciones significativas, entonces, se va desenredando el cuidado materno de “los principios de un niño en crecimiento” (1960,51). Respecto a las característica que reúne el otro materno para llevar a cabo esta función que define como holding (provisión ambiental, anterior a ‘vivir con’), ese hacer tan particular de quién ocupe este lugar en esa adaptación activa a las necesidades del bebe, lo articula y formula de distintas maneras: por devoción, identificación primaria, locura materna primaria (temporaria), de ahí la posibilidad loca de identificarse casi al 100 % con las necesidades de su bebe a tal punto que cree que da a su bebe *casí* (la itálica es mía) exactamente lo que necesita, a modo de coincidir entre lo dado y lo alucinado, en una adaptación activa de la madre o sustituto.

³Es oportuno mencionar lo que dice Lacan al respecto en el Discurso De La Clausura De Las Jornadas Sobre Las Psicosis del Niño (1967) “Winnicott mismo se mantiene, para apreciarlo, en un registro de desarrollo. Su extrema sutileza se extenua en ordenar su hallazgo como paradoja, al no poder registrarlos sino como frustración, la que haría de la necesidad {nécessité} apremio {besoin}, para servir a la Providencia”.(2012, 388-389). Winnicott teoriza sobre el desarrollo emocional en sujetos nacidos con un cerebro sano, lo madurativo biológico entra en juego en este temprano proceso, pero sin la provisión de un marco suficiente el potencial heredado se pierde El anclaje en la paradoja hace posible ubicar los elementos fuera de un orden jerárquico o determinista. Elementos, que responden a una necesidad lógica para que se constituya un sujeto que Winnicott pone a cuenta de la experiencia, en tanto sentimiento real de estar vivo. Necesario lógico que posibilita delinear la importancia de la experiencia analítica, aquello que

el sujeto va “experienciando”.

⁴Estos psicoanalistas se caracterizaron por haber construido una metapsicología, que fundamenta y ordena los desarrollos teóricos propuestos, orientando la práctica psicoanalítica. No contamos con esta formulación en Winnicott, de ahí la importancia de tratar de establecer puntos de encuentro, de aproximación y de diferencias que posibiliten delimitar lo novedoso de sus fundamentos y su importancia en el campo del psicoanálisis. ¿Podríamos juzgar a Winnicott de descuidado, desprolijo o irresponsable?; prejuicios que lo ubicarían fuera de la seriedad del campo científico o del psicoanálisis.

Las bases del psicoanálisis estaban consolidadas para Winnicott y es a partir de estas que produce sus desarrollos. En el cap. 3 del libro *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, dice:

“En mi opinión este, compromiso es una extensión legítima del psicoanálisis, en ella la única modificación real es el diagnóstico de la enfermedad del paciente, cuya etiología es anterior al complejo de Edipo, y envuelve una distorsión en la época de la dependencia absoluta” (1960, 71)

La teorización basada en un fundamento metapsicológico no fue una necesidad para este singular psicoanalista, cómo si lo es para nosotros, los psicoanalistas de esta época que leemos e intentamos descubrir o interpretar la riqueza de sus enunciados. Interesante demanda que nos implica, a la vez que nos mantiene en alerta, del tranquilizador y peligroso “discurso universitario” tan bien señalado por J. Lacan.

⁵Hace unos años trabajé sobre el valor de la riqueza que guarda el término experiencia, ese artículo titulado: *El lugar de la experiencia*, forma parte del libro *Lo que la Escuela Ingles nos enseña*, (2008) conformado por los docentes de la cátedra de Escuela Inglesa de Psicoanálisis, cátedra I (Fleischer, D). A continuación transcribo algunos párrafos con el fin de esclarecer el uso particular del término:

“Etimológicamente, “**ex**” = es aquello que queda por fuera, pero que implica al sujeto, “**per**” = atravesar para llegar a un fin. Esta raíz indoeuropea expresa movimiento hacia delante para conseguir un fin.

En latín “**ex – perior**”, tiene más de un sentido = ensayo, riesgo, peligro, experimentar, experimentado. “**experior**” = intentar// poner a prueba, experimentar, probar // aprender por experiencia, saber por experiencia // Intentar realizar, acudir a los últimos recursos.

En castellano, “**ex – periencia**” = conocimiento construido a partir de percepciones y vivencias propias, generalmente reiteradas. Enseñanza que se adquiere con el uso, la práctica o el vivir.

El término “ex – periencia” surge en la antigüedad Griega y conceptualmente fue variando su sentido y aplicación, perdiendo paulatinamente el valor de uso que se le atribuía en la vida del hombre, cayendo en desuso o simplemente banalizada.

La ex – periencia es una característica propiamente humana. La ex – periencia hace al ser, en el sentido de la “**poiesis**”, “pro–ducir”, en el sentido de “**llevar a ser**”.

Los griegos señalaban la distinción entre poiesis (“poiein”, producción, creación) y praxis (“prattein”, hacer en el sentido de realizar). Mientras que en el centro de la praxis está la idea de la voluntad que se expresa en la acción, la experiencia está en el centro de la “poiesis”, es la “**producción**” hacia la presencia, que algo pase del “**no–ser**” al “**ser**”; de lo oculto a la plena luz de la obra. En este sentido el poeta es un productor o creador, (el término poesía deriva de poiesis).

El carácter esencial de la “poiesis” estaba en que su ser sea una forma de la “**verdad**”, entendida como des – velamiento, realización del ser, encuentro del objeto producido.

Agamben y Winnicott, ubican la experiencia en un lugar paradójico, ilegible pero topológicamente ubicable, un espacio, un “entre”, pre-subjetivo, que se caracteriza por no ser plenamente subjetivo ni objetivo, pero que se entreteje en el espacio (vacío) entre uno y otro, posibilitando el despliegue del ser.

Dice Agamben:

“...Una experiencia originaria, lejos de ser algo subjetivo, no podría ser entonces sino aquello que en el hombre esta antes del sujeto, es decir....una **experiencia muda**, en el sentido literal del término, una in-fancia del hombre, cuyo límite justamente el lenguaje debería señalar...”

Etimológicamente **infancia** significa: “que no habla”, “que no tiene el don de la palabra”, “**El principio de las cosas**”. “niño de corta edad”.

En este sentido la in–fancia, se ubica entre “la pura lengua y el lenguaje humano”.

“...Que el hombre no sea desde siempre hablante, que haya sido y sea todavía in–fante, eso es la experiencia...”, es el “**mysterion**” (verdad cerrada para la razón), que todo hombre instituye por el hecho de tener una infancia.

Experiencia que Agamben define de “trascendental... abre por primera vez a la historia su espacio”, a la realización del ser. “...misterio sobre el que se debe callar, contiene la verdad de la infancia como dimensión original del hombre” (Mena, 2008, 196,197)